

EL OBRERO MUNICIPAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Secretaría número 25,
Casa del Pueblo, Piamonte, número 2

ORGANO DE LA AGRUPACION DE OBREROS MUNICIPALES, SIMILARES Y AFINES
SECCION DE LA UNION GENERAL DE TRABAJADORES

Año III

Madrid, 31 de marzo de 1924

Núm. 29

DIRECTOR:

CEFERINO ORTIZ COLMENERO

Toda la correspondencia se dirigirá a este
compañero.

La escuela municipal moderna

Los procedimientos pedagógicos modernos van quitando la herrumbre, al antiguo y carcelario régimen de la enseñanza municipal. Hoy día, gracias al elemento obrero que ha tenido asiento en el Concejo, introductor y férreo defensor de la pedagogía moderna, la escuela municipal—con raras excepciones—no es una odiosa prisión ni el maestro un cruel carcelero, sino un inmenso jardín desprovisto de verjas aprisionadoras, poblado de tiernas y traviesas plantas donde solícito y paciente jardinero injerta los rudimentos de la ciencia humana.

El antiquísimo y bárbaro proverbio de *la letra con sangre entra* va desterrándose del refranero castellano y de por sí del alma del maestro y de los padres del niño, quedando para la Historia como un triste recuerdo torturador registrado en la polvorienta y arrumbada página del correspondiente archivo pedagógico, para asombro y condenación de las futuras generaciones.

En la evolución de la escuela, la nueva generación de maestros va dándose perfecta cuenta de que el niño necesita de juegos, caricias y libertad acondicionada, alternante con la enseñanza, para así salvar su infancia del odio escolar y de la taciturnidad prematura; ellos saben, porque a su vez lo sintieron en la edad infantil, que el niño, como tierno retoño que es, ansía cuidado y alegría: sol que le vivifique, sana alimentación que le acalle la necesidad vital y facilite su crecimiento, ajeno a los morbos, extenso campo donde pueda dar vuelta a su expansión triscadora y escasa lección de memoria.

Sin embargo, aún hay algunos que tenazmente se resisten a la adopción del nuevo sistema y emplean el maravilloso método de embotar el cerebro infantil. Al niño no le interesa conocer ni retener en la memoria quién fué Don Peláyo ni quién Guzmán el Bueno; su infantilidad sólo admite los cuentos de hadas y los diálogos de los animales. Inculcar en él la Historia, las lecciones enrevesadas de fechas y hechos es introducir en su cerebro la confusión y el odio al hombre de otros países; truncar su ingenuidad y su sencillez, su ilusión y su existencia paradisiaca; inclinarle al mal y a la venganza; agostarle en flor. ¡Pocos beneficios puede esperar la Humanidad del hombre que haya tenido una fugaz infancia!

La lección más provechosa, la que obtiene mayor cantidad de producto asimilativos, es la explicada u oral sobre la Naturaleza (¿dónde hallar mejor libro?); quede el estudio, el ejercicio de la memoria, para el adolescente. Los niños

Agrupación de Obreros Municipales, Similares y Afines

Sección de Parques y Jardines

CONVOCATORIA

Esta entidad celebrará junta general ordinaria el día 11 de abril de 1924, a las ocho y media de la noche, en el salón pequeño de su domicilio social, Piamonte, 2 (Casa del Pueblo), para tratar del siguiente

ORDEN DEL DIA

- 1.º Lectura y aprobación del acta anterior.
- 2.º Gestiones de los delegados del Comité.
- 3.º Nombramiento de los delegados del mismo.
- 4.º Preguntas y proposiciones de los asociados.

EL COMITÉ

Madrid, 30 de marzo de 1924.

NOTA.—Siendo de gran interés los asuntos a tratar, se ruega a todos los asociados la más puntual asistencia.

atiborrados de textos son flores marchitas, máquinas parlantes, papagayos recitadores que se malogran en su infancia o viven con la mentalidad embotada a fuerza de machacar en el yunque frío de la memoria las páginas insustanciales de la Historia.

En la evolución sufrida de los procedimientos pedagógicos, el estudio de la psicología infantil, que antes se hacía por el maestro en un sentido general, se efectúa individualmente, con muy buen acierto. El niño, como las plantas, es un producto de la madre Naturaleza y está sujeto al capricho de los fenómenos que engendra; ninguno es igual a otro en conformación anímica, ni en desarrollo mental, ni en proporción física, y, naturalmente, cada uno requiere un procedimiento pedagógico especial.

El maestro, durante el horario escolar, debe ser para el niño un padre cariñoso y atento observador de sus actos; y si en ellos nota la más mínima anormalidad, la presencia de la arbitrariedad natural que desproporciona física y espiritualmente, física y espiritualmente tiene el deber de atajar el morbo, supliendo la deficiencia que observó con la medida terapéutica más en consonancia—cuando un árbol se desvía de su perpendicularidad o presenta torceduras en su tallo o tronco durante el primer desarrollo, el arboricultor, si quiere salvar la planta, corrige el yerro de la Naturaleza, la conformación teratológica del vegetal, uniéndole paralelamente al tronco una estaca o tutor perpendicular, fuertemente amarrado a él y sin posible entorpeci-

miento para la marcha de su gradual crecimiento, con cuya operación el árbol, en su continuo crecimiento, se adapta a la posición del guía y pierde el defecto, regenerándose; pero nunca debe proceder con negligencia o brutalidad. Al niño ni se le ha de sujetar o corregir con demasiada dureza, ni se le ha de dejar campar por sus respetos, pues uno y otro procedimiento malogran en embrión el futuro fruto: el primero, por engendrar en su espíritu débil el temor y el acatamiento a la fuerza, no al respeto y la razón, que le pondrá, cuando mayor, en el camino de la violencia, el desrazonamiento y la irrespetuosidad; y el segundo, porque le arroja de hecho en la profunda sima de la ignorancia y le torna tosco y brutal.

Bien por que la escuela municipal sea un florido vergel donde el niño, transformado en polieroma mariposa, libe en las flores el saber; pero ha de tenerse suma atención en él y en la de su cuidadosa guarda. No hay que dejarle que se extravíe y estacione en las flores libando lo que no puede ni sabe digerir, ni hay que impedir que se pose en ellas, y mucho menos abandonarle a su instinto, a su de por sí quebrado y caprichoso vuelo, como desgraciadamente viene ocurriendo. Téngase presente la vista en el futuro y recuérdese que toda mariposa, al perder sus alas, queda convertida en repugnante gusano.

COLMENERO

Este número ha sido revisado por la censura militar.

Las plantillas generales oficiales y el escalafón en los Municipios

El título que encabeza este artículo encarna el punto luminoso de un gran problema en la vida social del trabajo intelectual, científico, y del extenso movimiento mecánico del progreso universal, por el desarrollo que en sí mismo lleva consigo como organización latente y religiosa de las grandes colectividades que representa en todos los órdenes sociales de la vida de los Estados, como elemento oficial de la administración general de los mismos; las Diputaciones, Ayuntamientos y otras entidades que requieren la indispensable organización y regularización de un orden perfecto en las escalas abiertas señalando el tiempo de servicios o trabajos prestados a la entidad que sirven como funcionarios, obreros o representantes, adquiriendo aquellos derechos indiscutibles de la antigüedad en la constancia y permanencia en el laborioso trabajo encomendado a su inteligencia, y la disposición de cada uno, garantizando la seguridad de su porvenir modesto o de grandes privilegios, según el grado de cultura o profesión y estado que represente en el cargo que desempeñe y la importancia del trabajo que desarrolle dentro de la esfera profesional.

En el Extranjero, en la mayoría de las naciones, la virtualidad esencial de las plantillas o escalafones de los departamentos oficiales consiste precisamente en su rectitud permanente y el gran respeto que ostenta toda institución que depende de una entidad oficial del Estado, guardando los funcionarios un verdadero fervor por el número que a cada uno le corresponde por su clasificación, sin que por ningún motivo sea alterado el orden correlativo de la organización; mientras no ocurran vacantes que sea preciso cubrirlas por aquellos que les asista el derecho indiscutible de su situación para el ascenso o cambio de destino.

En los ejércitos extranjeros subsiste igualmente la más fervorosa unidad en la aplicación de las citadas plantillas, conservando el más profundo respeto al orden de rectitud de las escalas, aun cuando obtengan algunos privilegios aquellos que pasan la mayor parte de su vida en las colonias, donde, como es natural, adquieren méritos especiales para obtener sus ascensos como recompensa a los grandes sacrificios en los servicios prestados a la Patria.

Las grandes fábricas, talleres y centros comerciales se rigen generalmente por idéntico sistema que en los departamentos oficiales, respetando los derechos de antigüedad en los servicios y trabajos que cada uno ejerce dentro de su profe-

sión, sustentando la unidad de criterios para distinguir y respetar la capacidad intelectual de los que poseen profundos estudios y desarrollan los trabajos e iniciativas técnicas de importancia en las grandes empresas industriales.

Esta es la verdadera transparencia de una gran cultura y el predominio natural de un profundo respeto a las leyes legislativas del país y el sentimiento más delicado del orden social de compañerismo por la indisoluble unión dentro de la vida colectiva del trabajo.

En España, desgraciadamente, se carece en absoluto de estos sistemas colectivos de la organización cultural y moral de las escalas, hallándose ausente la respetabilidad social del régimen correlativo en los funcionarios y obreros que cuentan con los derechos ajustados a una larga experiencia y constancia en los trabajos de su profesión y desprovistos de la garantía de los beneficios a que son acreedores, por su abnegación, en el porvenir.

La organización de las plantillas en los departamentos oficiales, especialmente en los Municipios, no responde ni garantiza con toda plenitud las aspiraciones y el porvenir de todos los funcionarios, sin excepción, como lo prueba que en muchas ocasiones se ha tratado de verificar una nueva y seria reorganización de estos extremos, y no tenemos noticia se haya podido llegar a una solución favorable; no sabemos qué serie de dificultades se han opuesto a realizarlo como todos deseaban, pero si es del dominio público aquellas proposiciones presentadas por ciertas y determinadas influencias, favoreciendo algunos funcionarios que los compromisos políticos les obligaron a complacer, con perjuicio de los demás que trabajaban y callaban, por temor a las represalias y por no perder el pan de sus hijos.

Estos son los hechos certisimos de una cuestión tan delicada que acredita la falta de lealtad en los que imperiosamente debían estar siempre revestidos de la seriedad inmaculada de los hombres honrados de buena fe; pero todo el mundo sabe que actos de esta índole se sucedían con frecuencia en todos los departamentos oficiales, y especialmente en los Ayuntamientos, como el de Madrid, que fué siempre campo de operaciones de caciques y asilo de paniaguados, donde se ejercieron las protecciones injustas con una desaprensión monstruosa, por cuyas causas era siempre un campo de Agramante el salón de sesiones, donde se libraban grandes batallas en todos los casos que se trataba de nombramientos o cuestiones de personal.

Hoy creemos, con algún fundamento, han desaparecido tan lamentables y poco edificantes espectáculos, indignos de poblaciones cultas y civilizadas, renunciando nuestras esperanzas en las gestiones hechas por los que en la actualidad rigen la vida municipal de Madrid, ocupándose en su mayoría de aquellos problemas que afectan a los intereses del Municipio, teniendo en estos momentos un caso en el que pueden demostrar a la opinión sus laudables propósitos en el proyecto de una seria y razonable reorganización de las plantillas, una vez que fueron separados del servicio los que no asistían al trabajo, pero si cobraban los haberes que no ganaban, hacien-

do un estudio delicado los señores concejales del personal que trabaja y cumple fielmente con su deber; por cuyo motivo, además de verificar una gran obra de justicia garantizando el porvenir de los buenos funcionarios, no cabe duda recogerán el fruto de su inmensa gratitud y el parabién de toda la opinión.

No dudamos será objeto de especial estudio por dichos señores concejales en todas estas cuestiones, y con preferencia el proyectado escalafón del personal de vigilantes sanitarios, asunto en el que hoy predomina la atención de toda la Corporación por el interés de asegurar los derechos de antigüedad y obtener, al fin, la garantía del porvenir que merecen estos obreros por su abnegación y constancia en el trabajo, y el sacrificio sufrido en largos años de padecimientos morales y materiales en constantes desalientos por haber sido siempre dicho gremio uno de los recursos para favorecer la mayor parte de los antiguos concejales a sus paniaguados, siendo campo abierto para elevar a sus recomendados, con perjuicio de aquellos que no contaban con influencias, aun cuando llevasen muchos años de buenos servicios y contasen con capacidad suficiente para desempeñar mejores cargos que los que tenían, siendo relegados al olvido y estacionados en una situación desesperante, pasando por delante otros más modernos, en su mayoría figuras completamente desprovistas de la disposición necesaria para desempeñar los destinos con que fueron favorecidos por la recomendación.

Esperamos sea llegada la hora de dar paso franco a la verdad, la razón y la justicia, y que los señores concejales que se encuentren dentro de las sabias leyes del derecho estudien serena y bondadosamente el indicado escalafón y tengan el afortunado acierto para apreciar las justas razones que a cada uno le asisten en el derecho a la vida y a la recompensa que merece el amor a la constancia, los méritos adquiridos por los años de servicios, la inteligencia e interés que siempre pusieron a la disposición del Ayuntamiento de Madrid, inspirados sólo estos modestos obreros en que algún día fuesen reconocidos y recompensados sus nobles y laudables esfuerzos; por cuyo motivo los encargados de tan delicado asunto, además de dar una nota brillante y de trascendencia para la rectitud y seriedad de las plantillas de los funcionarios municipales, se sumarán en su haber la inmensa gratitud de todos los que trabajan por la prosperidad del Municipio.

IÑIGO SALAZAR Y DOMINGO

IESOS ACUERDOS!

Parece ser que los acuerdos que se toman por el Concejo no sirven para nada cuando tienen alguna relación con el ramo de Limpiezas; pues estamos viendo la serie de jubilaciones que se vienen acordando con un misero haber, dada la carestía de las subsistencias. ¿Por qué no se cumple el acuerdo del Ayuntamiento que dispone que a los ancianos se les den credenciales de guarda con el jornal de seis pesetas? ¿No es más humanitario, más equitativo, que desempeñen estos cargos sedentarios y no los jóvenes, como viene ocurriendo?

Esperamos que el señor Sol atenderá en lo posible este llamamiento.

LA SECCIÓN

CARTA ABIERTA

Al Cuerpo de Inspecciones Sanitarias

Camaradas: Respondiendo al deseo de la entidad a que pertenezco y al requerimiento de algunos amigos y compañeros, por medio de estas desordenadas líneas voy a ocuparme del citado Cuerpo, en el cual tengo tan buenos amigos y de él tan dulces recuerdos que ni la adversidad ni los años harán que se borren de mi corazón.

Cierto que con el esfuerzo de todos conseguimos transformarle y hacer que dejara de ser el garbanzo negro entre el personal del Municipio a causa de los triunfos materiales y morales que con vuestra constancia habéis conseguido.

En el orden material conseguimos se elevaran los jornales de la Vigilancia sanitaria y se implantara la jornada de ocho horas, en vez de las doce que venía prestando en ese servicio, tan complicado y molesto, y a la vez se implantara para los vigilantes sanitarios el descanso semanal, que tantos obstáculos encontraba para su implantación. A estas mejoras siguió el cambio de trato en los jefes y el triunfo moral de que, en los momentos de examen y prueba por que han pasado los funcionarios públicos, quizá la primera figura del Ayuntamiento dijera que este era un Cuerpo acreedor a todos los cariños y respetos por tener un personal que acredita su competencia y honradez. Pero si bien es cierto que hemos conseguido esta transformación que honra y acredita vuestro historial, no es menos cierto que lo conseguido no es bastante, y mucho menos todo lo que necesitamos, y que, por lo tanto, debemos seguir la obra hasta conseguir mucho más y sea un hecho el deseo impuesto por las necesidades de la vida: las 8 pesetas como jornal mínimo.

Tenemos que conseguir sean aumentados los sueldos de los señores inspectores de tercera, por ser anormal que perciba un sueldo inferior uno de categoría superior, y esto lo hemos de pedir hasta conseguirlo, para demostrar nuestra imparcialidad en cuestión tan de razón y justicia.

No callaremos hasta hacer comprender a todos la necesidad y conveniencia de un reglamento donde se determine las funciones y deberes de cada uno, pues el impuesto sobre las aguas de mesa es el que demuestra la necesidad que señalamos, ante los casos de no saber muchas veces si el agua que llega está o no sujeta al impuesto.

Pero, sobre todo esto que señala de una manera ligera por no hacer largo este trabajo, urge resolver la situación de los escribientes y romaneros, por ser en el Cuerpo los que se hallan en peores condiciones.

Parece ser un hecho la elevación de sus mezquinos sueldos a 3.000 pesetas; pero este personal, que presta una hora diaria más de servicios que sus compañeros de Negociados y trabaja los días festivos que se cierran las oficinas, por si fuera poco, aún no disfruta del descanso semanal, a pesar de concedérselo la ley. Contra esta excepción todos debemos de reclamar, por ser los únicos que no disfrutan de esa mejora dentro del citado Cuerpo.

Para conseguir sean una realidad estos justos deseos, lo principal es asociarnos, porque el que se encuentre sin asociar no presta su ayuda ni concurso y sus quejas y exclamaciones se pierden en el vacío, y falta su apoyo en la obra que tiene que ser de todos; y como el tiempo ha de resolver las diferencias que nos separan, en tanto ese momento llega, de ver quiénes mantienen lo cierto y quiénes mantienen el error, todos prestemos nuestra ayuda a la obra que lleva en sí envuelta nuestra dignidad a la vez que el pan y la educación de nuestros hijos.

Vuestro y de la causa,

JULIO DÍAZ

¿OTRA VEZ?

Llega a nuestro conocimiento de que en el Parque del Oeste se vuelve a las andadas, esto es: a perseguir y vejar al personal de guardería. Si esto es cierto, convendría que se meditasen las consecuencias que pueden sobrevenirle al que observa esta conducta vejatoria y perseguidora, pues no debe ignorar el tal que poseemos abundantes datos de antecedentes suyos que le benefician en bien poco.

Consideramos, si, que el individuo ha de respetar a su superior y cumplir religiosamente con sus deberes—es nuestra bandera social—; pero también que no ha de dejarse someter a las arbitrarias disposiciones de un abuso de autoridad: uno y otro han de estar en su plano respectivo y obrar con recto sentido común.

Reconocemos y está probado que algunos no son dignos de estar en la corporación; pero ello no es motivo para inculpar a todos y excusarse del perseguido. En ese como en todos los sitios hay personas honorables, cumplidoras de su deber y disciplinadas. Y si se les acusase de indisciplina, téngase presente que la criada, de tanto aguantar, se volvió respondona en compensación a su sacrificio.

Sirvan estas líneas de noble advertencia: seamos correctos y no acusemos de indisciplina y negligencia a los que, hartos, pueden mostrar las extravasaciones de la piel por efecto de las coces recibidas. Y tengamos presente que en determinada época hubo un personal idóneo, cumplidor de su deber a raja tabla, el cual, hoy, con raras excepciones se encuentra en la calle por nuestra causa.

UN BARQUILLERO

Frente al concepto religioso del mundo que actúa con afirmaciones y por principio desdén demostrar ni una sola de ellas ante la razón valiéndose de hechos verificables, está el concepto científico del mundo que no pretende nada que no pueda ser comprendido objetivamente, que establece una distinción severa entre lo registrado por la observación, que todo el mundo puede verificar, y la hipótesis, para la cual no exige fe, sino tan sólo reconocimiento de posibilidad, de probabilidad, y que abandona desde el instante en que la contradice irrefutablemente un hecho establecido.

MAX NORDAU

(Biología de la Ética.)